

Artillería Popular



Semanario de
Artillería a Caballo



Año I

Madrid, 10 de junio de 1937

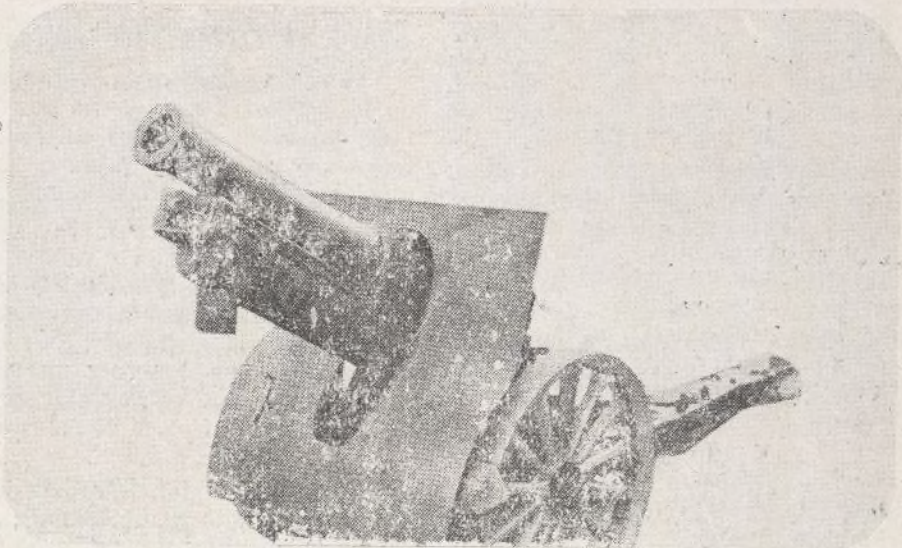
Núm. 24

EDITORIAL

La moralidad y el buen proceder, son cualidades indispensables para vivir en la sociedad.

Si antes en la sociedad burguesa, en la cual estábamos relagados a un segundo término, procurábamos comportarnos con mesura y decoro, ¿qué no haremos en estos momentos que en nuestra sociedad no existen los privilegiados y que todos sus componentes pertenecen a nuestra clase?

En una guerra, sea cualquiera su significación, no solamente se consigue la Victoria con las armas, hay otros elementos que hacen que la balanza se incline definitivamente hacia el que, además de tener las armas, tiene mejor moral, mejor montados los servicios de intendencia, sanidad, comunicaciones, transportes, industrias de guerra, información, la propaganda organizada en las filas enemigas, en las cuales se encuentran infinidad de camaradas nuestros esperando el momento de pasarse a nuestro lado. Hay también una buena cantidad de sinceros patriotas que ya empiezan a ver claro, y a comprender que fueron engañados por el fascismo internacional, y al comprobar que la Patria se encuentra invadida por el extranjero vacila su concepción ideológica y a poco que se le explique nuestra lucha, es indudable



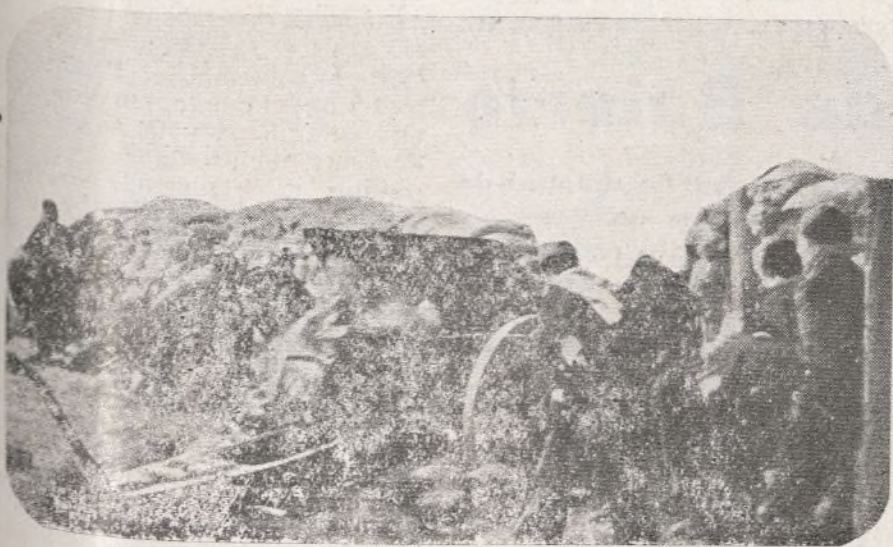
Sólo confiamos con nuestros fuegos para conseguir el triunfo

se pasará a nuestro campo, como ya lo vienen haciendo de una forma constante y cada vez en mayor número; con lo expuesto se puede apreciar a simple vista un constante desgaste del enemigo y una preciosa ayuda, no solo de hombres con su armamento, sino también de datos y referencias sobre la situación de los facciosos.

La buena armonía y el respeto a los campesinos por parte de los compañeros combatientes son de decisiva importancia en muchas ocasiones. El campesino por su

falta de preparación, es quizá un poco huraño y en la mayoría de los casos desconoce el fondo de nuestra lucha, es imprescindible que en todos los momentos que se vive en su compañía, se les explique el porqué de nuestra lucha y los beneficios que representa para él, pero esta explicación se le ha de demostrar con el mejor trato posible; entonces tendremos unos excelentes colaboradores, que nos servirán de prácticos del terreno; se prestarán para hacer las fortificaciones, nos proporcionarán alimentos, cuidarán sus compañeras la ropa, etc. Recientemente se ha demostrado de una forma evidente esto que decimos, en las últimas operaciones sobre Toledo, llevadas a cabo por la 11 Brigada.

En las poblaciones, en Madrid por ejemplo, se aprecian cosas que no es fácil comprender como pueden ocurrir, desde la borrachera sistemática al continuo malestar a todas las compañeras, sin reparar en edad ni situación, todos tenemos que reconocer que lo mismo cuesta hacerse simpático que antipático, moral o inmoral, pero lo que nos reportará más beneficios será siempre lo primero; la confianza absoluta que tiene la población civil puesta en los combatientes no puede ser consentido se ponga en duda o en entredicho por cuatro inconscientes, o quizá conscientes interesados en que esto suceda.



De esta forma contestamos al fascismo criminal

EL CAMINO DE LA VICTORIA

Atacar valerosamente en la vanguardia y golpear sin piedad al enemigo emboscado en nuestras ciudades.

Ofensiva en todos los frentes y también en la retaguardia contra los agentes de Franco.

¿Cómo empezar a poner en práctica estas dos consignas?

Para empezar una ofensiva general en todos los frentes, tenemos que dotar a nuestro Ejército de unas potentes reservas; reservas que tienen que salir del Madrid heroico, forjado en cien batallas a través de siete meses de resistencia; de la cantera inagotable de nuestra Capital; reservas que, indiscutiblemente las hay y que las necesidades de la lucha, exigen ponerlas en pie de guerra sin perder un solo minuto.

Esta es la tarea fundamental del momento. Tarea que no es de un partido o de una organización, sino de todos los que quieren ganar la guerra.

Cada soldado debe ser un antifascista, dispuesto a dar su vida por la Patria, cuando sus Jefes lo estimen oportuno.

Hay grandes probabilidades de capacitarse militarmente en todos los sectores de Madrid, pues existen Escuelas de Preparación Militar, las cuales han de verse llenas de trabajadores, que estén dispuestos a darlo todo por vencer a los invasores.

Es así como puede ganarse la guerra en el frente.

Pero la guerra no sólo hay que ganarla en el frente, hay que ganarla también en la retaguardia. Para ello hace falta que los obreros que trabajan en la producción de material de guerra, comprendan que,

a medida que pasa el tiempo, son mayores las necesidades de nuestro Ejército, y esto quiere decir que es necesario que las fábricas estén en condiciones para producir todo lo que necesiten nuestros combatientes.

También es necesario ganar la guerra técnica, es decir, que el obrero cuide de su máquina como el soldado cuida de su fusil. Una máquina bien cuidada, produce más y mejor.

Y hoy más que nunca, vigilancia en la retaguardia. Los triunfos de nuestras fuerzas en los diferentes frentes, provocan la rabia de los agentes del fascismo y hemos de estar prevenidos contra ellos.

En la retaguardia, si nosotros no vigilamos, la «quinta columna» tendrá campo abierto para desarrollar su desmoralizador trabajo; por eso cada antifascista debe ser un vigilante dispuesto a estrangular cualquier intento por parte de estos elementos.

La «quinta columna» trabaja dentro de nuestras organizaciones, así pues, limpiemos nuestra casa de aquellos elementos que trabajan de manera encubierta contra el triunfo de la clase obrera; vigilemos también los sitios de trabajo donde también se filtran estos elementos con el fin de sabotear la producción.

La mejor forma de salir al paso de esta canalla, es reforzar la unidad de las masas antifascistas, para que sus ataques se estrellen contra este bloque.

A. RUIZ

Telefonista del Parque de Artillería

A los jefes de Batería

En breve estará en nuestro poder un pequeño manual de Artillería, confeccionado y costado por los artilleros de este Regimiento, en el que se ha procurado recoger de una manera concisa los conocimientos mínimos que debe poseer un artillero en relación con el cometido que tiene encomendado.

Roamos a los Jefes de Batería hagan los pedidos al Comité de Control de este Regimiento de Artillería a Caballo.

Teniendo en cuenta el excesivo número de artilleros movilizados en las distintas Baterías, y no siéndonos posible hacer una tirada tan extensa, les encarecemos se limiten a fijar en sus pedidos un 40 por 100 de la plantilla total de Batería.

Dejémonos de polémicas

Produce efectos desmoralizadores el ver como entre nosotros mismos; entre la Prensa al servicio del pueblo, en lugar de cumplir su cometido, en consonancia con el momento que vivimos, se enredan en discusiones que sólo tendrían razón de existir cuando todo haya acabado, y no ahora, en los momentos actuales en que por encima de toda rencilla de índole personal o colectiva, tenemos que cumplir, absolutamente todos, un sagrado deber; ganar la guerra.

Es, por tanto, de necesidad urgente que borremos entre nosotros las ligeras discrepancias que surjan en ambiente interno de las organizaciones; pues esto no es obra mas que de agentes provocadores, que, bajo el disfraz de una idea seudorevolucionaria, aprovechan los momentos de debilidad por parte nuestra para introducir la lepra de su falsia en el ánimo excitado de algunos camaradas. Y no sólo tienen resonancia nuestros actos en el campo enemigo, que astuto se aprovecha de ello para atacarnos: es preciso que nos demos cuenta que también tienen una enorme transcendencia en el extranjero. El enemigo está a la expectativa y recoge lo más nimio e insignificante de lo que ocurre acá, para, por medio de la exageración y la mentira, hacer que tenga una repercusión intensa lo que no pasaba de ser una simple cuestión intrascendente.

Si siempre nuestra actitud ha sido serena y clara, como el alma del pueblo, evitemos en lo posible empañar el cristal a través del cual nos contempla el Mundo entero y por el que logramos atraernos la simpatía y la admiración de todos, incluso la de nuestros propios enemigos, que precisamente por esto; por estar convencidos de nuestra alteza de espíritu, y dándose cuenta de su impotencia y debilidad, recurre a todos los medios imaginables para poner obstáculos y dificultades en nuestro camino de liberación, que ha de ser, pese a quien pese, el producto de la unión íntima y estrecha que impera en todos los que verdaderamente sienten el ideal revolucionario, y, por ende, las aspiraciones de la clase democrática.

José Martínez Fernández

ALGO SOBRE LA ESCUELA MADRID ROJO

Quisiera hacer a los compañeros artilleros una advertencia, que sin herir su susceptibilidad, les sirviera para comprender la importancia que tiene para toda persona el poseer un conocimiento cuando menos rudimentario para poder luchar sin desventaja en la vida.

Ya que por desgracia, la inmensa mayoría de vosotros os visteis obligados en la niñez, en esa tierna edad que todo debe ser alegre y feliz para el pequeño, acuciados por la necesidad a ganar con el sudor de la frente el pan que os comíais, y, que por lo mismo, no pudisteis asistir al colegio con la regularidad que requiere, llegamos a mayores desconociendo lo más elemental e indispensable para vuestra defensa. Ahora, que debido a este sacudimiento, que ha estremecido de dolor a España, tenéis lugar y ocasión, merced a los nobles deseos del Estado, que quiere que sus soldados—moléculas que forman la moral gigantesca de nuestro Ejército—perfeccionen y aumenten su saber, debemos hacernos acreedores de sus desvelos, acudiendo con puntualidad y constancia a la Academia, que perfectamente organiza y dirige, por compañeros competentes, funciona en nuestro Cuartel.

Y no debe ni puede servir de excusa el alegar el ser analfabeto, ni el temor inculcado de ser objeto de mofa por los demás compañeros; nada de eso. Precisamente son estos individuos los que, por su necesidad, deben voluntariamente acudir a que se les instruya, y además, no deben sentir sonrojo alguno por carecer de ilustración; no sois vosotros los culpables de vuestra desgracia; la vergüenza y el deshonor, es, como dijo muy bien el Comisario Político, el día de la apertura de la Academia de las clases adineradas, del régimen capitalista anterior al 18 de Julio, que por conveniencia propia, mantenía en la incultura al pueblo trabajador, para evitar que al entrar en él la luz de la razón, se alzase ante su poderío y desbaratase sus manejos políticos.

Es, por tanto, de muy mal efecto el ver cómo algunos compañeros, (afortunadamente los menos) prefieren gaudular por las galzarias o por la calle, a acudir a las clases, que es donde pueden adquirir conocimientos útiles y pro-

vechosos. A estos camaradas les dirijo estas líneas con la esperanza de obtener de ellos un cambio profundo en su reprochable conducta, y si así lo hiciérais daríais una muestra palpable de saber corresponder a los que se preocupan de vuestro porvenir.

OJUNA

Comentarios a una queja

Al leer en uno de los diarios de la mañana que se daban en Madrid una queja referente al número excesivo, (según los periodistas profesionales), de boletines y periódicos semanales de Regimientos, Batallones y Agrupaciones de verdaderos combatientes, no puedo por menos de hacer unos libres comentarios.

Alegan como motivo principal, la escasez de papel, pero no caen en la cuenta, de que el papel que se usa en la inmensa mayoría de las antedichas publicaciones, no sirve, nunca ha servido, para la publicación de diarios. Otra de las causas en que fundan la queja, es la de que no se cobran dichos semanarios. ¿Saben de donde salen los fondos necesarios para su sostenimiento?

El semanario de un Regimiento, por ejemplo, es costeado por aportaciones voluntarias de los camaradas Jefes, Oficiales y soldados, que lo componen, lo que excluye de manera categórica, el que se les pueda cobrar. A más de que los semanarios regimentales, no quitan nada a nadie, deben subsistir, por ser el medio más eficaz de lograr rápidamente, un mejoramiento del nivel cultural entre los que, por no haber convenido a las «clases superiores», anda bastante bajo. En dichos semanarios, se es-

Cafés, bares, paseos, todos los puntos de expansión de este heroico pueblo corazón de España, que se llama Madrid, estan llenos de público.

De pronto, dá lo mismo sea mañana o tarde, (para asesinar en nombre de Dios todas las horas son buenas) rasga el aire un silbido y seguidamente una explosión... humo, metralla, cascotes, dos o tres seres indefensos tendidos en la calle... y en medio de esta un charco de sangre roja que sirve para revalidar el apellido de este Madrid, que no ha cometido más crimen que hacer que se estrellen contra sus puertas las acometidas de las hordas facciosas, que cual ruevos bárbaros quemán, vician y destrozan todo lo que tiene algún sabor a España, aunque ellos se llamen los mantenedores de la civilización, (incivilización mejor).

Siguen cayendo obuses, más obuses, pero cuantos más caen, más se eleva el corazón del madrileño porque sabe que cuanto más sangre manche su suelo, hará ROJO su Madrid, pero nunca será negro.

F. VERGARA

timula a los soldados-obreros, a que expongan sus iniciativas e ideas, no solamente por aprovecharlas, (lo que se hace cuando lo merecen), sino también, para que lleguen a saber hablar y escribir de manera tan perfecta como saben pelear.

Yo indico a los quejosos, una manera de conseguir que en sus páginas, cojan más informaciones de interés; que en lugar de poner «DIEGO CORRIENTES en el Rialto», en letras tan grandes, lo pongan más pequeño, y sin cliché.

Luis Figueras Gracia

Visado por la censura

Necesidad de fortificarnos

Más hace el que quiere que el que puede, dice un sabroso refrán, que, naturalmente, como todos es hijo de la experiencia y de la sabiduría del pueblo. Queremos firmemente ganar la guerra, o sea luchar y vencer con nuestro esfuerzo al enemigo, y nos interesa que la victoria sea nuestra venciendo todos los obstáculos y complicaciones que surjan.

Hablamos mucho, discutimos más, nos enorgullece mover la lengua; es tan fácil soltar palabras, que somos locuaces sin darnos cuenta. Sólo cuando uno señala, tal vez sin hablar, con el dedo, una deficiencia, exclamamos: ¡Es verdad! ¡Si es de gran provecho! Y no darnos cuenta de ello con lo necesario y lo fácil que es. Cre o que no debe ser así.

Debemos obedecer los mandos o adelantarnos, sin necesidad de que nos lo digan. Emplazamos la batería. ¿Qué necesidad tenemos de consultar si debemos fortificarnos? Demasiado sabemos que sí. La experiencia de la lucha nos ha hecho técnicos y prácticos al mismo tiempo. Sin embargo, sólemos decir: «a lo mejor el emplazamiento es para unas horas, y molestarnos en cavar para que no sirva de nada no vale la pena». Y luego ante la realidad nos lamentamos.

Hemos aprendido a valorar y a apreciar la vida por habernos visto en muchas ocasiones en trance de perderla, y así como el labriego tenía que aprender del campo, y la cosecha, se adelantaba en muchas ocasiones a las nevadas de los ingenieros agrícolas, por los conocimientos que la necesidad y la experiencia le habían hecho adquirir, nosotros si estimamos el pellejo, sobre todo no perder la vida inútilmente, como es por la pereza de no cavar un poco, bien está que escuchemos los consejos de nuestros Jefes que de sobra saben lo que ordenan, pero mejor es practicarlos antes de que lo tengan que repetir, demostrando que los diez meses que llevamos de lucha, nos han servido para ser soldados disciplinados, organizados, trabajadores y conscientes, cumplidores del deber de ayudarnos los unos a los otros, y todos en conjunto, cooperar con la iniciativa siempre que sea en defensa de la República y del Gobierno del Frente Popular.

AGRO-ARTILLERO



Inglaterra no permitiría la disminución territorial de España

LO SEGURO ES QUE NO LA PERMITIREMOS NOSOTROS

LONDRES, 8.—En la Cámara de los Comunes, un diputado preguntó a lord Cramborne si «en caso de que el Comité de no intervención tuviese que suspender su actuación, el Gobierno británico tendría el propósito de no permitir la invasión o conquista de España por cualquier potencia extranjera». El subsecretario de Negocios extranjeros le contestó:

«El Gobierno británico ha dado a conocer en distintas ocasiones, y sobre todo cuando la cuestión española fué sometida a la Sociedad de Naciones, que era para él de suma importancia la conservación de la integridad territorial española».

Entonces, el diputado liberal Mander preguntó si eso quería decir que el Gobierno inglés llegaría a entrar en una guerra. A esta pregunta el subsecretario se abstuvo de contestar.

EN EL CAMPO FACCIOSO

Los comerciantes ingleses no se fían de Franco

LONDRES, 8.—Comunican al «Daily Herald» que las tropas de Franco en el campo de Gibraltar sufren escasez de alimentos. Su ración, bastante corta ya, ha sido nuevamente reducida esta semana.

Se han visto soldados dirigiéndose a casas particulares en solicitud de comida, y el alcalde de Algeciras ha declarado que todas las familias deben alojar, por lo menos, a un hombre.

Entre tanto, los almacenes de Gibraltar están abarrotados de alimentos pedidos por los rebeldes. Sin embargo, los partidarios de Franco no pueden obtenerlos, pues los comerciantes de aquella plaza insisten en el pago al contado, y los facciosos sólo pueden comprar a crédito.

Gibraltar se niega a conceder crédito a los rebeldes, pues tienen grandes cantidades sin abonar de pedidos anteriores.—Fabra.

LA AYUDA MEXICANA

Llegaron a Veracruz quinientos niños españoles refugiados

VERACRUZ, 8.—A bordo del vapor «México» han llegado a este puerto 500 niños españoles, los que, en tren especial, han continuado el viaje a Morelia (Michoacán), donde residirán.

El recibimiento tributado a los hijos de los combatientes españoles ha sido muy cariñoso, y el estado de salud de los pequeños es perfecto.—(United Press).

AYUDA A LA CRUZ ROJA

El Gobierno belga entrega otros 250.000 francos al Comité Internacional

BRUSELAS, 8.—El Gobierno ha acordado entregar 250.000 francos al Comité Internacional de la Cruz Roja para el Fondo de ayuda a España.—(Fabra).

Norman Thomas pide que se trate a Italia y Alemania como naciones en guerra

Nueva Yor.—Ha regresado de su viaje a Europa el líder socialista, Norman Thomas. Expresó su intención de pedir que se haga extensiva la ley de neutralidad a Alemania e Italia «por todo el tiempo que estén en guerra no formalmente declarada con España».

Visitará inmediatamente al secretario de estado, mister Hull, y es probable que también lo haga al Presidente Roosevelt.

Más rifeños al ejército «nacionalista»

Londres.—El corresponsal del «Times» en Tánger ha teleografiado a su periódico que en estos tres últimos días han salido de Marruecos, con dirección a Ceuta, 14.000 hombres de refuerzo para los rebeldes.